

Ignacio Viguera,



Ignacio Viguera nació en Calahorra. Estudió en nuestro colegio desde párvulos hasta C.O.U. Después, estudió Arquitectura en la Universidad Europea en Madrid y ahora vive en Ávila. Junto a dos compañeros ha fundado Nagami y han llegado a colaborar con un proyecto de impresión 3D para la NASA.

- ¿Guardas buen recuerdo de tu etapa en el colegio?

- Hace ya 18 años que terminé esa etapa y el recuerdo general es muy bueno, tanto por los compañeros como por el gran equipo humano de profesores que lo hizo posible. Aunque las actividades actuales son más numerosas y variadas, de aquel entonces tengo muchos recuerdos y uno de los más esperados cada año era la gymkhana. Pasado tanto tiempo, puedo contar que en una de ellas guardé durante un año un justificante que consistía en un papel en el que se indicaba letra y número de la prueba superada. Hice fotocopias, eliminando dicha letra y número, que posteriormente rellenábamos con cada prueba en cuestión y así ganamos esa edición. Al año siguiente, para nuestra sorpresa, los sellos de los justificantes eran originales y no de fotocopia, y nos tocó volver a correr para ganar.

- Actualmente trabaja en Nagami Design, ¿cómo surgió la idea de la empresa?

- Mis dos compañeros de Nagami, hermanos entre sí, fueron mis compañeros de piso en mi segunda etapa universitaria. Uno de ellos, el germen de la empresa, se mudó a Londres para investigar sobre el uso de la robótica en la arquitectura. En uno de sus viajes, fui a buscarle al aeropuerto y en medio de una conversación, que parecía predestinada a suceder, me comentó la idea de materializar sus investigaciones en un proyecto comercializable. Antes de que terminara de hablar le dije que sí y en menos de dos semanas me mudé junto a su hermano a Ávila, donde poco a poco se fraguó Nagami.

- ¿En qué consiste su trabajo?

- En Nagami nos gusta decir que fabricamos los muebles de hoy para las mentes del mañana. Puede que nuestros diseños no gusten a todos, pero nuestro proceso de producción, centrado por ahora en la impresión 3D de gran formato con el uso de brazos robotizados está llamando la atención. Muestra de ello son los proyectos que estamos desarrollando en ciudades como Filadelfia, Róterdam, Dubái o Shenzhen, entre otras. Incluso hemos formado parte de uno para la NASA en Marte.

Las labores que más disfruto son las de desarrollo tecnológico de la maquinaria y del proceso productivo. Son un reto

constante. Estamos incorporando gente y vamos delegando funciones. Aún así, mi función es la de cualquier emprendedor de una empresa pequeña: Hacer de todo.

- Desde hace nueve años nuestro colegio es Bilingüe. ¿Crees que es importante el aprendizaje del inglés?

- Hasta que no vas a la universidad, empiezas a viajar, y te adentras en el mundo laboral no te das cuenta lo realmente importante y necesario que es el inglés, por lo que me alegra que el colegio se adapte a las necesidades de este mundo globalizado.

- ¿Cuáles son sus planes de futuro?

- Nagami se está convirtiendo en un proyecto muy ambicioso y por lo tanto muy exigente, pero al mismo tiempo muy reconfortante, aunque reconozco que hay días que sería mejor no levantarse de la cama. Espero poder cumplir las metas que nos estamos marcando. La principal, en lo personal, es ser feliz y en esa voy por buen camino.

